

EL ECO DE CARTAGENA

Jueves 8 de Febrero 1883.

CRONICA DE LA MODA.

—0—

SUMARIO.—Las modas de este invierno triste y lluvioso.—La esclavina rusa.—Los trajes de paseo.—Los disfraces: un traje de "pichón viajero" y otro de "hada Primavera".—Las salidas de teatro y de baile.—Los sombreros á la orden del día.—Las modas en el mueblaje.

La estación triste y lluviosa no permite que se den á luz en todo su esplendor las novedades propias del invierno.

No hace frío, y por consiguiente las pieles, el gran lujo de los días rigurosos están excluidas de las actualidades del momento. Por esto las esclavinas rusas que llaman Sonvaroff aprovechan la temperatura benigna y están muy en boga. Visiten perfectamente y dejan al traje todo su efecto, al contrario de esos largos capotes, casi todos de la misma forma, que envuelven completamente el vestido, hasta en sus menores detalles.

Las más bonitas de estas prendas se hacen de felpilla, forradas de raso acolchado. Se cortan á derecho hilo por detrás con dos pinzas en cada hombro y se cierran con alamares por delante. Es indispensable que esta esclavina caiga bien de aplomo sobre los brazos, estrechándolos sin flotar y llegando hasta la cintura. Para las señoritas y las niñas se emplea el forro de color azul claro, rosa ú oro antiguo; las señoras usan con preferencia el raso núa ó gris.

Los vestidos propios para paseo que se llevan este invierno más parecen de primavera. El primero, de los que citaré, es de felpilla záfiro, tiene el corte inglés y termina con un volante plegado sobre el cual cae otro volante de encaje.

Si se quiere se puede hacer el vestido muy corto, con pliegues redondos en el bajo de la espalda y volante de encaje añadido al borde, en cuyo caso se añade el volante de felpilla plegado bajo el vestido, al talle. Gran cuello esclavina, con guarnición de encaje y manga de codo con puño de encaje. Cinta de faya anudada en torno del talle. Sombrero de felpilla azul muy abarquillado por delante y forrado de terciopelo con pequeña ruche de surah azul claro y mariposa de la misma cinta. En torno del sombrero pluma de avestruz azul claro.

El otro vestido es de cachemir escocés y tiene la falda figurada cubierta con otra falda de tela escocesa plegada. Chaqué de paño tabaco, con los delanteros cruzados con doble hilera de botones y ajustados con dos pinzas. La espalda es de corte

inglés. Cuello derecho y manga oficial, con galón Hércules puesto á la húsar. Sombrero de piel de Suecia con doble rizado de terciopelo tabaco formando ala y lazadas á la izquierda.

Hé aquí ahora dos disfraces que aún que no lleguen á tiempo este año merecen citarse por su novedad y su elegancia. El primero propio para una niña de diez años es de *pichón viajero* y se compone de un fondo de falda de seda blanca que muestra una quilla plegada sobre el lado derecho. Sobre la falda blanca cae otra falda de velo bordada de plumas y de sellos, estos últimos de algodón ó de seda encarnada; dos cartas selladas puestas á la derecha reúnen las distintas partes de la falda. Faldeta plegada de velo bordado, cuerpo de raso encarnado escotado y entreabierto sobre un chaleco ajustado de raso blanco abrochado por la espalda. Los contornos del cuerpo están recortados en lengüetas cuadradas y todo ello tiene un ribete de terciopelo encarnado.

Carta sellada puesta en el pecho á la derecha. Mangas huecas de seda sujetas con brazaletes de terciopelo con alas de pichón en los hombros y un pichón entero en la cabeza. Zapatos de raso y medias de seda rosa.

El otro vestido para señorita se llama de *hada Primavera*. La falda de seda rosa, está cubierta de volantes de encaje y cercada con un cordón de flores silvestres.

Túnica de surah musgo elegantemente recogida y guarnecida en todo del delantal con un cordón de flores silvestres que pasa en taha lí por el hombro derecho y vuelve á la derecha en torno de la túnica. El recogido cae en pliegues elegantes y un ramo de flores silvestres cuelga cerca del borde á la izquierda. El lado derecho del cuerpo es de surah musgo y la parte izquierda de surah rosa.

Este cuerpo se compone de draperías que se cruzan bajo el cordón de flores. Mangas cortas, de color diferente. Sombrero de paja tosca forrado de raso rosa y cargado de flores silvestres. Cayado con puños de flores.

He visto lujosos modelos de salidas de baile y de teatro. Uno de los más nuevos tiene esta forma: la espalda y el chaleco plegados son de raso azul claro y lo restante de la prenda es de terciopelo otomano azul claro, todo ello adornado con un galón bordado; en el bajo hay un gran adorno de felpilla. Manga visita con sub manga que va de una pieza con el delantero; cuello puntiagudo por detrás y anudado por delante con una cordonería.

Ocupémonos un instante de som-

breros. Es muy lindo uno de terciopelo con forma que se adelanta un poco sobre la frente. En torno del casco redondo hay una drapería de terciopelo y al lado un precioso adorno de plumas de faisán real. Otros de los más en boga es de fieltro núa y tiene el ala muy levantada tendida por debajo de terciopelo plegado; al borde hay un cordón de felpilla parlada. Plumas de núa puestas de lado y cintas de raso.

Por último, las elegancias del mueblaje no deben quedar olvidadas. Está llamando aquí la atención una lujosa cama de estilo Luis XIV, cuyo ornato enteramente nuevo es muy gracioso y se armonizaba muy bien con las telas de fantasía que se usan ahora. El baldaquino está guarnecido con una hermosa felpilla y un cable de lana al borde. Las draperías recogidas en los ángulos con lazos y dos juegos de borlas salen de las caídas dobles del frente de la cama y están forradas y adornadas con fleco. Los cortinajes llevan el mismo fleco y quedan recogidos á la moda italiana.

Paris 4 de Febrero 1883.

ERNESTINA.

(Es propiedad)

LOS GASTOS DEL PROCESO PELTZER.

Se sabe ya á cuanto ascienden.

Aunque la cifra es enorme—cerca de 100.000 francos—ha resultado menor que la que se había supuesto, en vista de los gastos de viajes pesquias y telegramas ocasionados por este célebre proceso.

El sumario propiamente dicho ha costado 64.418 francos y 12 céntimos; en esta suma corresponden: á los exámenes de los peritos, 15.721 francos; á los telegramas, 9.246 francos y 621 los gastos de viaje de los magistrados, impresos y fotografías 30.778 francos y 76 céntimos.

La cuenta de estos gastos se ha debido llevar con exactitud bien es crupulosa, á juzgar por la siguiente partida que figura en el balance de gastos y que llama la atención por su pequeñez en medio de respetables cifras: «Extractos facilitados por la escribanía, 1 franco, 04 céntimos.»

El proceso en el tribunal de Assises ha costado 9.627 francos 75 céntimos, cantidad pequeña relativamente al número de los testigos que de Suiza, Hungría, Alemania, Inglaterra, Francia y Holanda, fueron llamados á Bruselas.

Para completar la cifra de 99.045 francos 87 céntimos que es la suma total de los gastos, se ha tenido en cuenta el premio de 25000 francos ofrecido á la persona que descubriera á los asesinos de Bernays, premio que hasta la fecha no ha sido á nadie entregado.

LAS MUJERES Y LAS FLORES.

EN UN ALBUM

—0—

Si, como algunos creyese en la trasmigración de las almas, de más de una flor diría yo, que debe haber sido mujer y de más de una mujer, que en otro tiempo fué sin duda flor. Y de todas suertes, no hay en todo lo creado cosas que se asemejen tanto como las mugeres y las flores, en lo cual espero que muchos me den la razón.

Las unas y las otras, viven por algun tiempo en capullo, y tan linda y púdicamente, que dá lástima de que su belleza oculta tenga que romperse al cabo y al fin, porque el aire puede que no merezca visitar y orear todos aquellos suavísimos perfiles. Abiertas luego á la plenitud de la vida, unas y otras reinan soberanamente en los sentidos de los que saben sentir, lozanas, caprichosas, exuberantes de color y olor y malo es que la mano alcance donde están, porque hombre frío ha de ser el que no apetezca acercarse á ellas su nariz ó sus labios.

Por último, las mujeres en particular no acaban bien, sino como suelen las flores, que es, retiradas á tiempo del aire, y encerradas entre las páginas del libro de misa, donde se van quedando pálidas y secas y con muy tenue ó ningún olor, mas guardan por mucho tiempo deliciosamente los recuerdos antiguos.

A. CANOVAS DEL CASTILLO.

La fabricación de las plumas de acero.—Esta fabricación se estableció por primera vez en Birmingham (Inglaterra), hácia el año 1816 pero solo adquirió desarrollo en 1830, habiendo seguido creciendo con gran rapidez desde entonces. Además de la fábricas de Birmingham, las hay en Boulogne sur-Mer (Francia) otra en Berlin y otra en Nueva York. Los establecimientos de Birmingham son once, produciendo anualmente unos 7.200.000 gruesas de plumas (la gruesa tiene 144 plumas).

Las tres fábricas de Boulogne-sur-Mer, de las cuales ha sido establecida el año último la de la señora Blazy, Poure y compañía, producen al año 3.500.000 gruesas de plumas, y más de 120.000 gruesas de mangos de plumas. En número de modelos de plumas pasan de trescientos y el de los mangos de doscientos.

Se hacen las plumas con el mejor acero de Sheffild, fabricado especialmente para el caso. El peso medio de una gruesa de plumas es de 82 gramos, con inclusión de los desperdicios, que llegan á un 30 y á veces á 40 por 100.

Un kilogramo de acero produce una gruesa de plumas, poco más ó menos. Unas se entregan al comerci-